



Reproducimos en esta Carta Semanal un artículo aparecido en Informations Ouvrières, semanario del Partido Obrero Independiente de Francia.

Bombardeo de Irán y Líbano

La Guerra: Una Necesidad para el Imperialismo

Una vez más, las imágenes de bombardeos, destrucción, de hospitales y escuelas impactadas, muertos y heridos. Después de Gaza, es el turno de Irán y Líbano de sufrir un diluvio de fuego y hierro por parte del imperialismo.

El 2 de marzo, Trump y su secretario de Estado, Rubio, hicieron numerosas declaraciones intentando justificar los bombardeos de Irán. Según la prensa estadounidense y europea, las explicaciones fueron vagas y confusas. Rubio insistió en que la guerra no duraría mucho (aunque Trump había declarado que duraría de cuatro a cinco semanas), respondiendo así a la creciente preocupación del público estadounidense, que en gran medida discrepaba con la guerra en Irán.

Confusas o no, las explicaciones de Trump se reducen a una sola cuestión: la del orden mundial.

Aterrorizar a los pueblos

Los bombardeos estadounidenses e israelíes en Irán y Líbano, tras el secuestro de Maduro en Venezuela, buscan aterrorizar a los pueblos del mundo.

Esto refleja el deseo del imperialismo estadounidense de demostrar su control sobre el orden mundial y su capacidad para decidir a su antojo.

En este caso, la intervención en Irán y la intervención de Israel en Líbano buscan completar lo que se inició con el genocidio en Gaza.

Tanto Trump como Netanyahu explican que quieren redibujar el mapa de Oriente Medio, con Israel en el centro. Este es el significado de los llamados "Acuerdos de Abraham" de Trump, que exigen que todos los regímenes de la región reconozcan al Estado de Israel. Esta reorganización de Oriente Medio requiere poner fin a la cuestión palestina, que hasta ahora ha sido un gran obstáculo para cualquier "normalización" deseada por el imperialismo.

El inicio de una guerra en Irán por parte de Trump y Netanyahu, sin siquiera molestarse en informar a sus "aliados" europeos, revela el verdadero estado de las relaciones mundiales. Los imperialismos europeos son estados de segunda categoría que deben alinearse con las exigencias de Estados Unidos. Con esta guerra, que de facto arrastra a los estados europeos al conflicto, Trump continúa su ofensiva, que comenzó con la imposición de aranceles a los productos europeos. Este es el mismo Trump que anunció que, en el futuro, los europeos deberán asumir una parte mucho mayor de la financiación de la OTAN y aumentar significativamente sus presupuestos militares.

El estallido de la guerra en Ucrania, del que Putin y el imperialismo son responsables, representa una amenaza para todos los pueblos de Europa. El apoyo financiero y militar brindado por los líderes euro-

peos al régimen de Zelenski está impulsando una escalada con consecuencias que aún no se comprenden del todo. Zelenski acaba de declarar: "Es justo dar al pueblo iraní la oportunidad de deshacerse del régimen terrorista". De este modo, impulsa la expansión de la guerra.

Europa y China en el punto de mira

Pero no es solo Europa la que está en juego; estos acontecimientos apuntan directamente a China: el 90% del petróleo iraní y el 80% del venezolano son adquiridos por China.

Compitiendo con China en el mercado global, Trump está lanzando una guerra económica contra ese país, lo que provoca una aceleración de las tensiones y una escalada cuyo desenlace se desconoce.

La prensa estadounidense, al igual que la europea, está alarmada por los riesgos de desestabilización global. Contrariamente a lo que afirman Trump y otros, la ofensiva estadounidense no buscará fortalecer el orden mundial ni consolidar la posición de Estados Unidos como el policía del mundo, sino que conducirá al mayor desorden global. Los bombardeos en Irán y los de Israel en el Líbano ya han provocado una conflagración en todo Oriente Medio. Sea cual sea el resultado del conflicto actual, sean cuales sean los resultados de una aparente "normalización", la región



Para suscribirte a la Carta Semanal del POSI

Si no la recibes, te invitamos a que la recibas cada semana. Si la recibes, te proponemos que suscribas a otros compañeros y compañeras a los que pueda interesar.
La elaboración y envío de esta Carta conlleva algunos gastos. El POSI, que la edita, no tiene ni quiere subvenciones, toda su actividad y sus publicaciones son financiadas exclusivamente por trabajadoras y trabajadores, que quieren apoyar, en este caso, la publicación de la Carta Semanal. Hacemos un apoyo de 5 EUROS al año o lo estimes oportuno. Nuestra cuenta corriente en La Caixa es: ES63 2100 2812 51 0200071314.
Indicando: Apoyo Carta Semanal

- Para recibir la Carta envía un correo electrónico a: info@posicuarta.org
- Puedes contactar desde: <http://posicuarta.org/cartasblog/contacto>

de Oriente Medio ya está camino de la desintegración y lo estará aún más en las próximas semanas y meses. El historial de intervenciones militares imperialistas es claro: Irak está desintegrado, Afganistán está devastado, Libia ya no existe.

Contrariamente a lo que afirmaron Trump y Netanyahu, el deseo de rediseñar Oriente Medio mediante la guerra está provocando el caos en esta parte del mundo.

Pese a lo que afirman muchos comentaristas, columnistas y líderes políticos europeos, las acciones de Trump no surgen de un deseo consciente de desestabilizar la situación. Sin embargo, dada la crisis generalizada del sistema capitalista y el hecho de que el mercado global ya se está desintegrando, una gran crisis financiera podría estallar en cualquier momento. La guerra, inherente al sistema imperialista, es entonces la única manera de intentar evitar un colapso generalizado.

La guerra no es una opción, sino una necesidad para el imperialismo.

El imperialismo es barbarie y desorden global, condiciones necesarias para aplastar a los pueblos del mundo. El estallido de la guerra no es una cuestión de elección, sino una necesidad para la supervivencia del capital. Los discursos sobre el imperialismo estadounidense como el

policía del mundo ocultan mal la realidad. Es el más poderoso de los imperialismos, pero está en crisis, como lo demuestran los recientes acontecimientos en Estados Unidos, que revelan el estado fracturado de la sociedad estadounidense.

La prensa estadounidense, al igual que la europea, está alarmada por los riesgos de desestabilización global. Contrariamente a lo que afirman Trump y otros, la ofensiva estadounidense no buscará fortalecer el orden mundial ni consolidar la posición de Estados Unidos como el gendarme del mundo, sino que conducirá al mayor desorden global. Los bombardeos en Irán y los de Israel en el Líbano ya han conmovido a todo Oriente Medio. Sea cual sea el resultado del conflicto actual, sean cuales sean los resultados de una aparente "normalización", la región de Oriente Medio ya está camino de la desintegración y lo estará aún más en las próximas semanas y meses. El balance de las intervenciones militares imperialistas es evidente: Irak está destrozado, Afganistán devastado, Libia ya no existe.

Todos los continentes se ven golpeados por las guerras locales.

En Asia, está el conflicto entre Tailandia y Camboya, y hoy en día, la guerra entre Afganistán y Pakistán. En Latinoamérica, está la operación militar estadounidense en Venezuela, con sus amenazas y consecuencias para todo el continente. En Europa, está la guerra en Ucrania, que ha dejado millones de muertos y heridos. En Oriente Medio, además del genocidio en Palestina y los ataques contra Líbano e Irán, está la guerra que libra Arabia Saudí contra el pueblo de Yemen. El continente africano está desgarrado por guerras: el conflicto actual entre Eritrea y Etiopía, la guerra en la República Democrática del Congo, la guerra en Sudán y el conflicto latente en el Sahel.

Todas estas guerras, incluso las más locales, tienden a crear un estado de guerra global. Obviamente, esto no

es una repetición de la Primera y la Segunda Guerra Mundial, donde las potencias imperialistas se enfrentaron entre sí. Pero treinta años después de la caída de la Unión Soviética, y con ello de la desaparición de la burocracia del Kremlin —una fuerza global que impulsaba el orden en su colaboración con el imperialismo estadounidense—, todos los equilibrios mundiales establecidos por la Segunda Guerra Mundial se han trastocado. Con la primera Guerra del Golfo en 1991 y la segunda en 2003, el dominio global del imperialismo ha multiplicado los conflictos en todos los continentes, provocando el caos y la caída en la barbarie.

Reuniones el 20 de junio en Londres.

Todos los gobiernos debilitados, confrontados por sus poblaciones, intentan impulsar la militarización de la sociedad. Todos los presupuestos militares aumentan exponencialmente. La industria armamentística opera a plena capacidad. La economía armamentística es un motor de toda la economía capitalista, que se encuentra en crisis mundial. Para sobrevivir, el capital debe producir bienes en masa, en particular armas, que se venden en el mercado global. Y, como todos los bienes, deben venderse y usarse. La lógica de la economía en la era del imperialismo es la industria armamentística, que obtiene beneficios y alimenta la guerra.

Lucien Gauthier

Contra el aumento del gasto militar...



10.000 millones más...



Palestina



Ucrania



Cualquier ciudad en el estado español

Todo ese dinero para sanidad, educación, pensiones, vivienda, gasto social...

catp



comité por la alianza de trabajadores y pueblos



www.posicuarta.org